

MÚSICA Y VERSOS
O LA CASA DE HUÉSPEDES.

Comedia en un acto, original de D. F. M., *representada con aplauso en el teatro del Instituto, en el mes de febrero de* 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
Luis.	Don *M. Catalina.*
Federico.	Don *J. Garcia.*
Don Sisebuto.	Don *F. de Sales Fuentes.*
Pepinari.	*Don M. Sorzano.*
Doña Petronila.	*Doña C. Sampelayo.*
Doña Anacleta.	Doña *M Revilla.*
Un Invalido.	*Don L. Ucelay.*
El Avisador del teatro.	*Don R. Guzman.*
La Criada, *gallega.* . . .	*Doña M. Duran.*

Sala: á la derecha, en primer término, un balcon: en segundo término, puerta: á la izquierda, en primer término, una mesa de despacho llena de libros y papeles: en segundo término puerta; otra puerta al fondo, y á la derecha una cómoda con papeles. Todo aparece en el mayor desórden; las sillas estarán llenas de papeles y ropa; habrá un piano lleno de libros de música y colocado delante del balcon. El que debe tocar se sentará de espaldas al balcon.

ESCENA PRIMERA.

Luis, *despues* Federico.

(Aparece Luis sentado junto al piano, tocando muy despacio como el que compone: de cuando en cuando hace una parada y escribe en un papel de música que estará colocado sobre el mismo piano; despues continua solfeando lo que ha compuesto.)

Luis. Nada, no me gusta: á ver... (*vuelve á tocar.*) Se me figura que hay alguna semejanza con el Hernani: á ver otra vez. (*id.*)

Fed. (*sale por la puerta de la izquierda.*) Chico, tú te has propuesto no dejarme dormir? Hace una hora que estás solfeando.

Luis. Pero hombre, si son las once.

Fed. Me llevaron el chocolate y me volví á quedar dormido. (*se sienta junto á la mesa.*)

Luis. A qué hora te has acostado?

Fed. A las tres; á las dos salí del café.

Luis Pues aquí me tienes desde las ocho, enredado con la maldita zarzuela.

Fed. Y qué tal vá eso?

Luis. Hasta ahora, chico, no me gusta; no le encuentro novedad á lo que llevo hecho; y tú?

Fed. Pues yo no he hecho todavía mas que la letra del coro.

Luis. Mira á ver si puedes cambiarme esta palabra, que me lo está descomponiendo todo.

Fed. Hombre, déjame en paz, te la he mudado ya tres veces.

Luis. Ven, hombre, ven. (*Federico se acerca al piano.*) Mira esta que dice:
«Los guerreros...» (*Luis canta los versos.*)
A estos guerreros les sobra algo; no entran bien.

Fed. No vuelvo á escribir versos para canto, porque esto de llevarse uno todo un dia mudando palabras...

Luis. Pero chico, si no entran bien en la música.

Fed Vaya, vaya, voy á vestirme y á dar un paseo; el dia está hermosísimo.

Luis. Pero no concluyes el libreto?

Fed. Quién trabaja con este dia? (*asomándose al balcon.*)

Luis. Hombre, conclúyele, porque se acerca el dia del beneficio, y ya sabes que me dan mucha prisa.

Fed. Te digo que no trabajo hoy.

Luis. Pues déjalo. (*vuelve á tocar lo que lleva compuesto solfeándolo.*)

ESCENA II.

Dichos, la Criada, *despues el* Avisador.

Cria. Señoritus; ahí está uno que dice ser Avisador del teatru.

LUIS. Y qué quiere?
CRIA. Pregunta por los dos.
FED. Dile que entre. (*vase la Criada*)
LUIS. Veras como vienen por la zarzuela.
AVI. (*sale.*) Felices, señores.
LUIS. (*levantándose y saluda.*) Qué se le ofrece á usted?
AVI. Supongo que recibirian ustedes un oficio de la Empresa para la zarzuela que ha de cantarse la semana próxima?
LUIS. Si señor.
AVI. Pues nada; venia á recordar á ustedes que no quedan mas que diez dias, y que si han de ponerla en estudio y aprenderla los actores...
LUIS. (*á Federico.*) Eso va contigo.
AVI. El señor es el de los...
FED. Bien, diga usted que estarán.
AVI. Es que la quisieran para esta tarde.
FED. Bueno; pues estará para esta tarde.
AVI. Y la música?
LUIS. Por la música no hay cuidado; yo respondo. Ya tengo citados en el teatro á los principales coristas, y ensayarán á las dos.
AVI. Bueno, bueno; caballeros no hay que hablar mas. Agur.
LUIS. Vaya usted con Dios.
AVI. (*va á marcharse y vuelve.*) Es decir que la música...
LUIS Estará.
AVI. Y los versos...
FED. Estarán tambien.
AVI. Y ademas, se ensayará...
LUIS. Hoy mismo.
AVI. Y no hay cuidado, no faltarán?
LUIS. (*impaciente.*) No señor.
AVI. Y los coristas, están ya prevenidos?
LUIS. Si señor, á las dos.
AVI. Y usted, responde?
LUIS. Si, señor, respondo.
AVI. Con que podré decir á los señores...
LUIS. Si señor, diga usted lo que le dé la gana. Vaya usted con Dios, beso á usted la mano; espresiones en casa. (*le vá empujando hasta la puerta.*)
AVI. Gracias, gracias.
LUIS. Que no vuelva usted por aqui, cuidado no ruede usted las escaleras. (*despues que se marchó.*) Vaya un portero pesado! Con que ya lo ves, por hoy no puedes salir, porque es preciso entregar eso esta tarde.
FED. Chico, que pereza tengo de ponerme á escribir.
LUIS. Déjate de perezas y á trabajar.
FED. Voy á hacerlo, porque estás comprometido ya á entregarla, que si no, te aseguro que no lo haria, porque no tengo humor para escribir versos, y en esta maldita casa de huéspedes, mucho menos.
LUIS. Que gana tengo de salir de ella!
FED. Pues y yo!
LUIS. Estamos tan reducidos! Una sala para trabajar los dos; una alcoba para los dos; y gracias á que nos hemos reunido, que sino, me hubiera visto precisado á sufrir por compañero á un desconocido, ó á tener que pagar por la habitacion mas de lo que vale.
FED. Yo no he nacido para vivir así. Esto de comprender uno todas las delicias de la vida y no poder saborearlas ..
LUIS. Tú no puedes quejarte; estás mejor que yo.
FED. Si yo no estoy mal, ya lo conozco, pero quisiera estár mejor.
LUIS. Tu no debes un dineral como yo.
FED. Pues no he de deber?
LUIS. Si, debes menos; yo debo á tres ó cuatro prestamistas, empezando por Pepinari.
FED. El italiano: tambien yo le debo; y por eso te afliges?
LUIS. No, si no me aflijo; pero me molesta el que me visiten y me ostiguen, y eso que el deber se vá haciendo ya de moda.
FED. Por supuesto.
LUIS. Hay para mi una consideracion que es la que me alienta y me anima en medio de mi escasez. Señor, me digo yo para tranquilizarme; todas las naciones, no tienen sus deudas? Pues si las tienen las naciones, que estraño es que las tenga un hombre: mas todavia, no dicen que el rey de los Banqueros, el judio Roschild es el primero de los prestamistas, y que el Austria le debe inmensas sumas? Pues entonces, qué tiene de particular que yo deba á otro judio, y que procure salir de mis apuros como el Austria?
FED. Chico, ese es un argumento que no tiene réplica
LUIS. Pues... Con que vamos?
FED. Voy á ponerme á trabajar de muy mala gana, pero lo haré.
LUIS. Pues mira, poniéndonos á trabajar ahora, á las tres de la tarde concluyes; el coro lo tengo ya corriente, y hasta las partichelas están sacadas. Lo mejor será escribir al teatro... (*se sienta y escribe.*) Perfectamente. (*tira del cordon de la campanilla; sale la Criada.*) Muchacha, á ver si llevas esa carta al teatro.
CRIA. Bueno.
LUIS. Oye; á cualquiera que venga, que no estamos en casa, ni don Federico ni yo.
CRIA. Está bien.
LUIS. Ea, manos á la obra; tu á tus versos y yo á mi música. (*cierra el balcon y todas las puertas.*)
FED. Vamos allá.
LUIS. (*se pone á solfear él mismo.*) Malo... esto no me... (*vuelve otra vez; despues lo toca solamente y no sale de unas cuantas notas.*)
FED. «El terrible aquilon ..
Este aquilon no me gusta, á ver:
«El terrible aquilon se desata»
y despues «mata,» vale poco este verso.

ESCENA III.

Dichos, DOÑA PETRONILA *que entra muy despacio por la puerta del foro y vuelve á cerrar. Se aproxima á Luis y le toca en el hombro.*

PET. Qué ocupado y qué distraido está usted con su música?
LUIS. Si señora.
PET. Va muy adelantado?
LUIS. Si señora.
PET. Y se cantará muy pronto?
LUIS. Si señora.
PET. Me alegro mucho; por supuesto le valdrá á usted ..
LUIS. Es natural.
PET. Y mucho?
LUIS. No sé todavia, pero no tenga usted cuida-

do, que al momento que cobre, le daré á usted una mensualidad.

Pet. Ya sabe usted que yo no le molesto nunca; mi esposo es el que...

Luis. Si señora, es muy exigente.

Pet. Bien, pero al momento se le pasa; tiene un genio tan violento.

Luis. Si señora, pero ya me vá á mi cargando su genio, ayer tuvimos algunas contestaciones.

Pet. Ya las oí; pero eso es otra cosa.

Luis. Otra cosa!

Pet. Si señor, ya sabe usted que es bastante celoso, no le gusta que yo le trate á usted con tanta amabilidad.

Luis. Con que está celoso de mi?

Pet. Si señor.

Luis. Pero señora...

Pet. Y á usted, qué le importa?

Luis. No señora, pero. .

Pet. Le pesa á usted que yo le trate con amabilidad? (*con coqueteria.*)

Luis. (Malo.) No señora, como me ha de pesar!

Pet. (*suspirando.*) Crei; pues mire usted; ahora que llega la ocasion, se lo diré. Si usted supiera qué de contestaciones he tenido por usted?

Luis. Pero cómo?

Pet. Siempre que usted se ha retardado en el pago de la mensualidad, ha empezado á gruñir, y yo le he tranquilizado; hasta que por último, ha conocido que yo tengo por usted cierta predileccion... (*movimiento de Luis.*) Si señor, por qué he de ocultarlo?

Luis. (Esta muger va á ser causa que el marido me eche sino le pago.)

Pet. Me parece que yo le he distinguido á usted siempre; es usted un jóven de talento.

Luis. Favor, señora, favor.

Pet. Y vamos, que hay ciertas predilecciones que no puede una menos de. .

Luis. Si, si, ya concibo...

Pet. Por eso está celoso, y sin motivo, no es verdad, señor don Luis? Usted no ha dado motivo?

Luis. No, no señora, qué habia yo de dar?

Pet. El no tiene derecho á incomodarse, porque yo soy una muger incapaz de faltarle. Podrá una tener un corazon sensible, pero me parece que yo no le he faltado, y de usted no puede decir...

Luis. Qué, no señora! Cómo habia usted de faltarle? Ni yo tampoco, como habia de atreverme. ..

Pet. El siempre fue celoso, pero desde que nos vimos precisados á poner casa de huéspedes, desde que él se quedó cesante... Y cuidado que no tengo queja de él, porque es el hombre mas servicial; él se lo hace todo; él sirve á la mesa á los buéspedes, vá á la compra, barre algunas veces.

Luis. Pues es una alhaja su esposo de usted!

Pet. Es lo mas hacendoso...

Luis. Si, ya veo.

Pet. Pero el pobre conoció desde que se casó, que yo tenia mucho partido, y naturalmente ha vivido siempre celoso... Sabe muy bien que yo soy muy impresionable!

Luis. Hola!

Pet. Pues eso es; vaya, me voy; espero que usted no me olvidará. Y podré contar con un bilietito para la noche en que se cante la zarzuela?

Luis. Oh! Si señora.

Pet. Vaya, adios; continue usted; adios; ya sé, ya sé que es usted un coqueton, y que mira mucho á la vecinita de enfrente. (*le dá un papirotazo en la oreja.*)

Luis. No señora, ja! ja!

Pet. Adios.

ESCENA IV.

Dichos, Don Sisebuto *con dos platos, una servilleta y un panecillo en uno de los platos. Se queda parado al ver á su muger.*

Sis. Dispensen ustedes si paso por esta sala para entrar el almuerzo al huesped que está en este cuarto; ha cerrado por el otro lado y... voy á abrir, porque todavia no se ha levantado.

Luis. Pase usted, pase usted.

Sis. (*al entrar por la puerta derecha.*) Petronila?

Pet. Qué!

Sis. Petronila. (*tose con intencion y entra en el cuarto de la derecha.*)

Pet. (*á Luis.*) Ha advertido usted?

Luis. Si señora, ya lo he advertido; márchese usted.

Pet. Si, si, me voy; adios.. adios. ¡Ah corazon, corazon! (*vase por el foro.*)

ESCENA V.

Luis, Federico.

Fed. Chico, has estado coqueteando con la patrona?

Luis. No, hombre; esa muger, que es lo mas necia, y ha venido á no dejarme trabajar. Ya he perdido el hilo, á ver... (*vuelve á solfear lo que lleva escrito.*)

Fed. No vuelvo á escribir en mi vida versos para canto, no tiene uno libertad...

ESCENA VI.

Dichos, Doña Petronila, *se acerca á* Federico, *despues* Doña Anacleta.

Pet. Dispense usted, don Federico, que le incomode un momento.

Fed. Qué queria usted?

Fed. Ahi dentro está una pobre amiga mia, viuda, que deseaba consultar con usted un asunto.

Fed. Conmigo? Y quién es?

Pet. Si no la conoce usted; pero es cosa que usted puede saber, y yo contando con su amabilidad.. Nada mas que un momento, se irá muy pronto.

Fed. Bueno, que entre.

(*Petronila se vá á la puerta del foro y hace señas dentro á que se acerquen; sale doña Anacleta.*)

Pet. Mira, ven, el señor te dirá...

Ana. Beso á usted la mano, caballero.

Fed. Adios, señora.

Ana. Contando con el favor de usted, vengo á incomodarle para que me aconseje lo que debo hacer en un asunto que... vamos, cosas de viudas, porque como nuestro estado es... como todo el mundo sabe. .

Fed. Si, ya lo sé.

Ana. Pues le diré á usted desde su principio. El

ayuntamiento ha señalado algunas cantidades para actos de beneficencia con el objeto de celebrar el natalicio de la Princesa de Asturias, y naturalmente no se ha olvidado de las viudas; estas cantidades han pasado á una comision, que ha distribuido 200 reales á las mas necesitadas; pero amigo mio, la comision no ha sabido graduar las necesidades de cada una; á mi no me ha tocado, y eso que estoy bien necesitada.

FED. Y bien, qué quiere usted?

ANA. Quiero que usted me diga, á quién le parece que acuda para que me haga justicia.

FED. Señora, yo no entiendo...

ANA. Bien, yo queria tambien otra cosa; como usted es escritor, y tendrá relaciones en todos los periódicos, desearia que me pusieran algun articulito á ver si lograba. .

FED. Señora, yo no puedo mezclarme en eso. El Ayuntamiento ha obrado muy bien, señalando esas cantidades para actos de beneficencia, y los escritores deben elogiarlo. Ha sucedido con usted lo que tiene que suceder naturalmente; es corta la cantidad que debe repartirse, y ustedes son muchas: á usted le ha tocado quejarse.

ANA. Si señor; pero yo esperaba que se me repartiria de las primeras, porque tengo derecho. Si señor, y sobre todo, porque tratándose de viudas, yo creo que merezco ese socorro con preferencia á otras, porque he sido cuatro veces viuda.

FED. Señora, esa es una razon; pero en fin, le pondré á usted una carta, y veremos... (á ver si me deja en paz. (*se pone á escribir.*)

ANA. Nada, hija, en este mundo no hay remedio. Vieja y pobre, no hay mas que tener paciencia.

PET. Deja, que con esa carta...

ANA. Dios lo quiera!

FED. Tome usted, señora, preséntese usted con ella á ese amigo mio que es concejal.

ANA. Gracias, caballero, y usted me ha de dispensar. En la calle del Bonetillo, número 24, cuarto tercero interior, tiene usted una casa á su disposicion.

FED. Gracias; vaya usted con Dios, señora.

ANA. Agur.

PET. Gracias, don Federico.

FED. Vayan ustedes con Dios.

ESCENA VII.

LUIS, FEDERICO.

LUIS. Ahora te ha tocado á ti.

FED. Mire usted que es pretension! Porque ha sido viuda cuatro veces, porque ha tenido cuatro maridos, se cree con mas derecho? Has dado ya en la dificultad?

LUIS. Si, oye. (*vuelve á solfear.*)

FED. Me gusta, me gusta. Vamos á ver yo con mis versos. (*se sienta.*)

«Y al ronco son de la sonora trompa.»

Esta trompa no me hace gracia; puede ponerse «rompa» y pompa... Diablo de verso...

(Se queda por un momento pensativo mirando al techo. De repente se oye dentro á la Criada que machaca en el almirez y canta unas seguidillas.)

Jesus, que infierno de casa!

LUIS. Que demonio de muger! Me distrae con ese sonido, y asi no puedo... (*se acerca á la puerta del foro.*) Doña Petronila, doña Petronila!

ESCENA VIII.

Dichos, DOÑA PETRONILA.

PET. Qué es eso, qué quiere usted?

LUIS. Diga usted por Dios á esa muchacha que calle; en esta casa no se puede trabajar.

PET. Si señor, si, voy corriendo. (*se oye dentro la voz de doña Petronila.*)

PET (*dentro.*) Muchacha! Maria! (*la Criada se calla.*)

LUIS. Es imposible; aqui no puede uno hacer nada de provecho.

FED. Me ha trastornado esa muger, y me ha hecho olvidar ..

«Y el angel tierno que la España admira.»

Este tierno... (*Luis solfea y grita mucho. Federico vuelve la cabeza para mirarle.*) Tambien tú das unos gritos...

LUIS. Chico, por fuerza: luego me has colocado aqui un *rugido* que no sé como ponerlo en música...

FED. Mira, pues ponlo y déjame en paz; yo no lo quito.

(Guardan silencio y accionan. Se oye el ruido de mecer una cuna en el cuarto segundo, y la cancion de una ama para dormir un niño; al principio no hacen caso, pero á la segunda cancion vuelven los dos la cabeza y se miran.)

LUIS. Qué te parece?

FED. Que hoy está todo el mundo contra nosotros, cuando yo te dije que hacia un gran dia para pasear!

LUIS. No, hombre, estate quieto, y trabaja. El demonio del ama del cuarto segundo le ha dado hoy por mecer al chiquillo á esta hora. (*vuelven á trabajar.*)

ESCENA IX.

Dichos, DON SISEBUTO.

SIS. Señor don Federico, perdone usted la confianza; quisiera que hablára dos palabras con el hermano de un amigo mio, que es inválido y deseaba saber una cosa que usted puede decirle.

FED. Y qué tengo yo que ver con los inválidos?

SIS. Es una pregunta solamente.

FED. Bien, hombre, bien, que entre; pero digale usted que tengo que trabajar, para que se vaya pronto.

SIS. Si señor, se lo diré. (*yendo á la puerta del foro.*) Martinez, entra.

ESCENA X.

Dichos, el INVALIDO.

INV. Buenos dias, caballero.

FED Buenos dias.

SIS. El señor te dirá...

FED. Vaya, diga usted...

INV. Pues señor, no es nada, sino que con el feliz alumbramiento de S. M., el señor inspector dió una cantidad para que se dividiera en diez partes, y se sorteara entre los inválidos; pero hay una condicion que dice, que al que le caiga la suerte, se le dará la cantidad, pero cuando se case, y ya vé usted, esa es una condicion.. ..

Fed. Pero vamos, y usted qué es lo que quiere?
Inv. Aquí el paisano me ha dicho que usted andaba en eso de periódicos, ó que los conocia, y podria decirme...
Fed. Y yo, qué he de decir?.. A ver, Luis...
Luis. Que quieres?
Fed. Has oido lo que dice el señor?
Luis. Si, ya lo oi.
Fed. Pues dale tú tu parecer.
Luis. Yo!
Inv. Lo mismo me dá; cualquiera de los dos, á ver, qué hago?
Luis. (*El pillete de Federico se está divirtiendo conmigo. Le contestaré á ver si me deja en paz.*) Pero vamos, qué es lo que usted desea?
Inv. Señor, lo que yo deseo es no casarme.
Luis. Y qué tiene que ver?...
Inv. Si señor, porque dice la cláusula, que la cantidad que le toque á uno en suerte, quedará retenida hasta que uno se case, y yo no quiero casarme.
Luis. Pero hombre, y si esa es la condicion...
Inv. Pero señor, tambien es fuerte cosa; no vé usted que soy viudo, y ya sé lo que es estar casado? Yo tuve una muger, que, vamos .. en fin, que no quiero casarme.
Luis Pero hombre, vea usted al inspector, y él aclarará eso; él lo habrá hecho con la mejor intencion.
Inv. Si señor, yo lo conozco; él desea que en nuestra vejez tengamos á nuestro lado una muger que cuide de uno; pero nada, quiero vivir solo, no me caso.
Luis. Bien, hombre, bien.
Inv. Con que usted me dirá...
Luis. Cómo quiere usted que yo... Pero diga usted, se ha sorteado ya?
Inv. No señor.
Luis. Y quién sabe si le tocará á usted...
Inv. Toma, por si me toca.
Luis. Hombre, hágame usted el favor de dejarnos ahora en paz, y cuando le toque la suerte, verémos...
Inv. Pero señor, y si le dá la gana de tocarme?
Luis. Don Sisebuto, hágame usted el favor de permitirnos que trabajemos.
Inv. No hay que incomodarse; ya me voy; quiere decir, que si me sale la suerte, vendré por aquí?
Luis. Si, si, venga usted entonces. (*empuja á don Sisebuto para que se lo lleve.*) Y usted, háganos el favor de no traernos estas consultas, y mucho mas cuando tenemos que trabajar.
Sis. Nada, dispense usted, ya vé usted.. .. que yo.....
Luis. Si señor, ya veo. Vaya usted con Dios.

ESCENA XI.

Federico, Luis.

Fed. Ja, ja, ja, que hombre mas original.
Luis. Pero chico, parece que el demonio lo hace; el dia en que tengo mas que trabajar! Maldita sea la música y...
Fed. Nada, chico, con calma; si está para la tarde de bien, sino que tengan paciencia.
Luis. No, hombre, ya he dado mi palabra, y ademas, necesito dinero. (*se pone á solfear el coro muy incomodado y dá grandes voces.*)
Fed. Luis, Luis, no te entusiasmes tanto!
Luis. Déjame. (*vuelve á solfear muy de prisa, y se contiene para pensar.*) Esta nota no... (*corrige.*)
(Toca el piano y se queda pensativo; Federico acciona y lee para si; se oyen en la calle los golpes que dá un zapatero con el martillo para machacar la suela. Estos golpes son muy repetidos. Luis se vuelve y dice á Federico.)
Qué te parece el zapatero del portal de enfrente?
Fed. Que ya me ha distraido con su machacar.
Luis. (*se levanta con calma y mira sin hablar palabra al balcon.*) De buena gana te machacaria yo el cráneo! Nada, no lo deja! Paciencia. (*vuelve á sentarse y continuan los golpes.*)
Fed. Malditos sean los versos y... (*el zapatero cesa; Luis toca una cosa cualquiera aprovechando el silencio.*) Eso no vá mal.
Luis. Calla. (*continua tocando, y cuando está en lo mas melodioso se asoma don Sisebuto á la puerta del foro.*)

ESCENA XII.

Dichos, Don Sisebuto.

Sis. Ps, ps, don Luis.
Luis. Otra?
Sis. Ha visto usted á mi muger?
Luis. Está usted loco? Que tengo yo que ver con su muger de usted?
Sis. No señor, no se incómode usted; como ella tiene la costumbre de estar de parleta con los huéspedes, por eso pregunté si habia venido aquí, no la encuentro.
Luis. Pues búsquela usted, y no nos moleste.
Sis. Si señor, ya me voy. (*cierra la puerta del foro.*)

ESCENA XIII.

Luis, Federico.

Fed. Ya ves el resultado de tener confianzas con la patrona.
Luis. Tambien tú quieres impacientarme?
Fed. Ese hombre tiene celos de ti, y cuando la muger falta de su lado, se figura que viene á buscarte.
Luis. Por Dios, Federico; no falta mas sino que tú vengas ahora...
Fed. No, hombre, anda, anda con tu música, ya te dejo. (*vuelve á tocar; solfea dos ó tres veces una nota y vuelve la cabeza en señal de disgusto.*) Aquí hace falta un calderon.
(Federico tambien acciona, se levanta, pasea, y con el gesto dá á entender que recita para si los versos. Cuando estén mas entusiasmados se oye en la calle el organillo que toca una polka y forma una disonancia completa con lo que Luis toca al piano. Luis se levanta furioso sin hablar una palabra; toma su chaleco, saca cuatro ó seis cuartos y se asoma al balcon.)
Eh, buen hombre, aquí. (*le echa los cuartos.*) Para usted, tómelos usted para que no toque. (*el del organillo suspende el tocar por un momento, y vuelve á tocar otra cosa.*) No, hombre, no; se los doy á usted para que se vaya, y no vuelva á tocar; si hay enfermos; vaya usted con Dios. (*Federico mientras ha estado riendo.*) Hay paciencia para esto? Está visto, hay que tomarlo con calma para no desesperarse. (*se vuelve á poner al piano.*)
Fed. Gracias á Dios! Ya no me faltan mas que doce versos. (*se frota las manos; habrá un momento de pausa y los dos trabajan; se oye tocar la campanilla dentro; pausa despues.*)

ESCENA XIV.

Dichos, la Criada.

Cria. Señoritus, ahi está uno que se llama Pepinu ó Pepinaria.
Luis. (*levantándose.*) Pepinari!
Cria. Esu, sí señor.
Luis. Y qué le has dicho?
Cria. Nun le he dichu nada, sinu que voy á ver si están.
Fed. Pero muchacha, no te se ha advertido antes, que digas que no estamos en casa?
Cria. Nun recordelo, pero lu diré, no importa.
Luis Anda, maldita, dile que no estamos.
Cria. No hay que atufarse pur esu. (*sale por el foro, y Federico y Luis se aproximan á la puerta para ver lo que contesta.*)
Cria. (*dentro á voces.*) Me han dichu que diga que nu están en casa. (*Federico y Luis se tiran de los cabellos llenos de cólera.*)
Fed. Has visto que demonio de muger!
Luis. Que pedazo de animal. Digo, y á él que es poco listo
Pep. (*dentro.*) Si dico que no vengo á incomodarlos.
Luis. Ya ha entrado. Cuando venga esa muchacha la estrello!

ESCENA XV.

Dichos, Pepinari, *con acento italiano.*

Pep. Je, je, je! La pobre mochacha no sabia esplicarse.
Luis. Hola, señor Pepinari, qué trae usted de nuevo? Siéntese usted.
Fed Hola, buena pieza, siéntese.
Pep. Ostedes están ocupados?
Luis. Si. (*se sienta Pepinari.*)
Fed. Si.
Pep. Pues yo no venia á molestar., nada de eso; pasaba, le vi á usted que se asomó al balcon, y dije, pues voy á verlos un rato.
Luis. Gracias, muchas gracias; ya sabemos que usted es muy atento.
Fed. Oh! Si, ya lo sabemos.
Luis. Y cómo vá de negocios?
Pep. Van muy malos, muy malos; nadie paga.
Luis. Hombre, y cómo es eso? Por qué no pagan?
Pep. Todo el mundo anda muy apurado.
Luis. Qué demonio de apuros! (*Luis se vuelve y toca.*)
Pep. Está componiendo alguna cosita nueva?
Luis Si señor.
Pep. Para el teatro?
Luis. Si.
Pep. Oh! Pues le pacarán bien
Luis. No sé.
Pep. Por fuerza la han de pacar; y yo me alegro molto á ver si concluimo aquel piquillo... (*Luis solfea mas fuerte cuando oye lo del piquillo*) Decia que á ver si aquel piquillo... (*se echa sobre el piano.*)
Luis. Si, es verdad; eso no vale nada; pronto se concluye.
Pep. Ya lo creo que no vale, pero mientras estamos asi, no es verdad?
Luis. Si.
Pep. Se está haciendo el distraido. (*acercándose á Federico.*) Usted ya sabe que el dia 24 cumple el pacaré.
Fed. Ya lo sé, y será abonado; no quiero cuentas con nadie.
Pep. No hay que enfadarse por eso; yo no busco á nadie; y no crea usted que es usted el solo caballero á quien he prestado; otros muchos van á mi casa, y de muchas campanillas.
Fed. Si, ya me figuro...
Pep. Dica usted, cree usted que le valdrá molto á don Luis esa música que está componiendo?
Fed. Qué sé yo?
Pep. (*se acerca á Luis y le toca en el hombro.*) Le preguntaba á don Federico, si podia graduar lo que valdrá á usted esa composision.
Luis. Es usted el hombre mas desconfiado!..
Pep. Pues si le parece á usted que no lo sea! Dos años para cobrar mil reales!
Luis. Para eso me ha cobrado usted mil y quinientos de intereses.
Pep. Toma, tambien arriesga uno su metálico.
Luis. Bueno, déjeme usted en paz, que me está distrayendo. (*continua escribiendo; hay un momento de pausa en que Pepinari recorre la habitacion.*)
Pep. Pues señor, me marcho, no hacemos nada por hoy.
Luis. Nada
Fed. Qué pesado está este hombre!
Pep. (*se acerca á Luis y le dice al oido.*) Si usted tuviera alguna alhaca que darme interin me abona usted los mil reales ..
Luis. Qué alhajas quiere usted que yo tenga?
Pep. Alguna cosilla, alguna maleta, algun chacó, alguna espada, algun saco de noche, cualquier cosa; ya sabe usted que yo tomo de todo.
Luis. Como quiere usted que yo tenga espadas y chacós!
Pep. Con que no me dá usted nada?
Luis. Le digo á usted que no; hombre no me distraiga usted.
Pep Perdone usted. (*dá otra vuelta por el cuarto y escudriña lo que hay sobre una mesa consola sin espejo que está en el foro.*)
Fed. Maldito usurero que posma está hoy! (*hay un momento de pausa en que Luis y Federico continuan trabajando.*)
Pep. (*vuelve á acercarse á Luis.*) Con que no hay ninguna cosilla?
Luis. (*incomodado.*) Le digo á usted que no.
Pep. Alli hay sobre la mesa una caja con obleas.
Luis. Qué caja?
Pep. Alli sobre la mesa.
Luis. Ah! Es una caja de rapé que fué de mi abuela.
Pep. Pues bien, me la llevaré.
Luis. Pero para qué quiere usted eso?
Pep. (*toma la caja de encima de la mesa.*) No vale nada, pero por llevarme algo. (Tiene un cerquillo de oro.)
Luis. Bueno, llévesela usted.
Pep. Vaya, pues me voy.
Luis. Vaya usted con Dios.
Pep. (*vuelve á acercarse á Luis.*) Con que no hay alguna otra cosilla?
Luis. (*se levanta desesperado y le empuja hasta la puerta.*) Si quiere usted tertulia, venga usted otro dia; déjenos usted y váyase.
Pep. Agur. (*á Federico.*) Que el dia 20 vence aquello!
Luis. Vaya usted con mil demonios. (*vase.*) Pero

chico, parece que el demonio lo hace; mira que no nos han dejado trabajar cinco minutos seguidos.

FED. Cuando á mí me cojan otros versitos..... *(vuelven á sentarse y trabajan.)* Ja, ja, ja, estamos divertidos.

LUIS. Aquí va á salir un esperpento! No hay remedio, con tanto sentarse y levantarse! *(cuando está solfeando se oye tocar una trompa ó instrumento de metal de los mas grandes.)* Anda, el músico de regimiento que tiene ese cuarto. *(se levanta furioso, y llama á la puerta del cuarto; despues empuja la puerta.)* Vecino, vecino; le diremos compañero. *(los sonidos de la trompa son muy fuertes y Luis grita mucho mas para hacerse oir.)* Compañero! *(cesa la trompa.)*

FED. Que diablos de hombre. *(vá tambien á la puerta del cuarto.)* Hombre, háganos usted el favor de no tocar en este momento, porque estamos trabajando, y asi no se puede.

MUSICO. *(dentro.)* Pero hombre, yo tambien tengo que estudiar.

LUIS. Dispense usted, ahora concluimos, y luego puede usted estudiar todo lo que quiera. Si hoy no me tiro al canal!

FED. No podemos continuar en esta casa; con tantos huéspedes no es posible hacer nada. Voy á concluir de cualquier modo, y me voy á la calle.

LUIS. Y yo tambien voy á concluir esta estrofa: ya me falta poco, y esta misma tarde busco otra casa. *(van á sentarse y sale doña Petronila corriendo; se dirige á Luis y se abraza á él.)*

ESCENA XVI.

Dichos, DOÑA PETRONILA.

PET. Ay don Luis de mi alma! Ampáreme usted! Mi marido está furioso!

LUIS. señora, suélteme usted; qué tengo yo que ver?..

PET. No señor, no me suelto; protéjame usted por Dios; mi marido tiene celos de todo el mundo.

FED. Pero señora, déjele usted.

ESCENA XVII.

Dichos, DON SISEBUTO.

SIS. Caballero, está usted abrazando á mi muger?

LUIS. No señor, yo no pienso en eso; ella me ha abrazado y me pide proteccion!

SIS. Proteccion pides, muger sin corazon! Proteccion! Qué te he dicho yo? No te he advertido que no tienes necesidad de servir á los huéspedes? No te he prohibido que entres en las habitaciones de ellos?

PET. Eso es una manía tuya, no tienes motivo para estar celoso.

SIS. Tengo motivos! *(se aproxima á ella con aspecto amenazador, y doña Petronila vuelve á cogerse á Don Luis.)*

FED. *(cerrando los balcones.)* Señores, que la vecindad está en los balcones! Qué dirán!

SIS. Que digan lo que quieran. Anda allá dentro, muger descastada, no tienes cariño á tu marido!

PET. Mas que tú mereces.

SIS. Lo vé usted! Ahora me insultas?

LUIS. Pero bien, no quiera usted castigarla.

SIS. No señor, eso no; soy un caballero, y es indigno de un caballero castigar á una muger.

LUIS. Bien, pero déjela usted ahora.

SIS. Veo, don Luis, que usted la defiende demasiado, y voy conociendo que mis sospechas no son infundadas.

LUIS. Yo! Le parece á usted que yo me habia de emplear...

PET. Oiga usted, don Luis, yo no soy una muger despreciable!

LUIS. Si, ya lo sé.

SIS. Mira á lo que das lugar! A que todo el mundo te desprecie!

PET. Tú tienes la culpa.

SIS. Anda allá dentro.

PET. No me voy.

SIS. Obedece á tu esposo.

LUIS. Por Dios, señores, déjenme ustedes, y no me metan en estas danzas.

(En medio de estos gritos, que serán muy fuertes, vuelve el de la trompa á tocar muy alto; Federico corre á la puerta y lo llama.)

FED. Vecino! Vecino! Por Dios, calle usted; esta casa es un infierno!

(Las siguientes palabras de Luis, doña Petronila y don Sisebuto, se dirán al mismo tiempo que suena la trompa.)

SIS. Sal de este cuarto inmediatamente.

PET. Eres un tirano!

SIS. Mira al ridículo que me espones.

LUIS. Señores, que vá á venir el celador del barrio.

PET. Ingrato!

SIS. No hay ingrato que valga!

PET. Quiero divorciarme.

LUIS. Este es un escándalo. Callen ustedes ó me marcho.

FED. *(al músico.)* Le digo á usted que es una imprudencia ponerse á tocar ahora.

MUSICO. Yo tengo mi cuarto, y puedo hacer en é lo que me dé la gana.

(Vuelve á tocar; en medio de este desconcierto vuelve á oirse el organillo en la calle.)

LUIS. Váyanse ustedes á su cuarto.

PET. Me voy, si señor.

SIS. Y yo tambien.

(Las últimas palabras que se pronuncian en medio de este alboroto, son las de los tres personages anteriores. Don Sisebuto y doña Petronila se van; Luis y Federico quedan solos.)

ESCENA ULTIMA.

LUIS, FEDERICO.

LUIS. *(gritando.)* Vayan ustedes con mil diablos, y nosotros tambien nos vamos ahora mismo á buscar otra casa de huéspedes, donde podamos trabajar con mas comodidad.

FED. Tienes razon; ahora mismo... *(vase hácia la puerta del foro.)*

LUIS. *(deteniéndole.)* Escucha: para marcharte
un aplauso pediremos,
y asi contentos iremos
con la música á otra parte.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Aprobada en sesion del 17 de febrero de 1852.—*Antonio Guerola.*=Es copia del original censurado.

Madrid: 1852. Lalama,—Duque de Alba, 13.

bico; parece que el demonio lo hace; mira
ue no nos han dejado trabajar cinco minutos
eguidos.
. Cuando á mí me cojan otros versitos...
uelven á sentarse y trabajan.) Ja, ja, ja; esta-
nos divertidos.
s. Aqui va á salir un esperpento! No hay re-
edio, con tanto sentarse y levantarse! (cuando
stá solfeando se oye tocar una trompa ó instru-
ento de metal de los mas grandes.) Anda; el mú-
co de regimiento que tiene ese cuarto. (se le-
nta furioso y llama á la puerta del cuarto; des-
ues empuja la puerta.) Vecino, vecino; le dire-
os compañero. (los sonidos de la trompa son
uy fuertes y Luis grita mucho mas para hacerse
r.) Compañero! (cesa la trompa.)
Que diablos de hombre. (va tambien á la
erta del cuarto.) Hombre, hagamos usted el
vor de no tocar en este momento, porque es-
mos trabajando, y así no se puede.
co. (dentro.) Pero hombre, yo tambien tengo
ue estudiar.
. Dispense usted, ahora concluimos, y luego
ede usted estudiar todo lo que quiera. Si
y no me tiro al canal!
No podemos continuar en esta casa; con
ntos huespedes no es posible hacer nada. Voy
concluir de cualquier modo, y me voy á la
lle.
. Y yo tambien voy á concluir esta estrofa.
me falta poco, y esta misma tarde busco
ra casa. (vas á sentarse y sale doña Petronila
rriendo; se dirige á Luis y se abraza á él.)

ESCENA XVI.

Dichos, Doña Petronila.

Ay don Luis de mi alma! Ampáreme usted:
marido está furioso!
señora, suélteme usted; qué tengo yo que
rle?
No señor, no me suelto; protéjame usted
r Dios; mi marido tiene celos de todo el
undo.
Pero señora, déjele usted.

ESCENA XVII.

Dichos, Don Sisebuto.

Caballero, está usted abrazando á mi muger?
No señor, yo no pienso en eso; ella me ha
razado y me pide proteccion!
roteccion pides, muger sin corazon! Pro-
ccion! Qué te he dicho yo? No te he adverti-
que no tienes necesidad de servir á los hués-
des? No te he prohibido que entres en las
bitaciones de ellos?
Eso es una manía tuya, no tienes motivo
ra estar celoso.
Tengo motivos! (se aproxima á ella con aspec-
amenazador, y doña Petronila vuelve á cogerse
don Luis.)
(cerrando los balcones.) Señores, que la ve-
dad está en los balcones. Qué dirán!
ue digan lo que quieran. Anda allá dentro,
ger descastada, no tienes cariño á tu ma-
o!
Mas que tú mereces.
o ve usted! Ahora me insultas!
Pero bien, no quiera usted castigarla.

Sis. No señor, eso no; soy un caballero, y es indigno de un caballero castigar á una muger.
Luis. Bien, pero déjela usted ahora.
Sis. Veo, don Luis, que usted la defiende demasiado, y voy conociendo que mis sospechas no son infundadas.
Luis. Yo! Le parece á usted que yo me habia de emplear...
Per. Oiga usted, don Luis, yo no soy una muger despreciable!
Luis. Si, ya lo sé.
Sis. Mira á lo que das lugar! A que todo el mundo te desprecie!
Per. Tú tienes la culpa.
Sis. Anda allá dentro.
Per. No me voy.
Sis. Obedece á tu esposo.
Luis. Por Dios, señores, déjenme ustedes, y no me metan en estas danzas.

(En medio de estos gritos, que serán muy fuertes, vuelve el de la trompa á tocar muy alto; Federico corre á la puerta y lo llama.)

Fed. Vecino! Vecino! Por Dios, calle usted; esta casa es un infierno!

(Las siguientes palabras de Luis, doña Petronila y don Sisebuto, se dirán al mismo tiempo que suena la trompa.)

Sis. Sal de este cuarto inmediatamente.
Per. Eres un tirano!
Sis. Mira al ridículo que me expones.
Luis. Señores, que vá á venir el celador del barrio.
Per. Ingrato!
Sis. No hay ingrato que valga!
Per. Quiero divorciarme.
Luis. Este es un escándalo. Callen ustedes ó me marcho.
Fed. (al músico.) Le digo á usted que es una imprudencia ponerse á tocar ahora.
Músico. Yo tengo mi cuarto, y puedo hacer en él lo que me dé la gana.

(Vuelve á tocar; en medio de este desconcierto vuelve á oirse el organillo en la calle.)

Luis. Váyanse ustedes á su cuarto.
Per. Me voy, sí señor.
Sis. Y yo tambien.

(Las últimas palabras que se pronuncian en medio de este alboroto, son las de los tres personages anteriores. Don Sisebuto y doña Petronila se van; Luis y Federico quedan solos.)

ESCENA ULTIMA.

Luis, Federico.

Luis. (gritando.) Váyan ustedes con mil diablos, y nosotros tambien nos vamos ahora mismo á buscar otra casa de huéspedes, donde podamos trabajar con mas comodidad.
Fed. Tienes razon; ahora mismo... (vase hácia la puerta del foro.)
Luis. (deteniéndole.) Escucha: para marcharte
un aplauso pediremos,
y así contentos iremos
con la música á otra parte.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 17 de febrero de 1852.—Antonio Gueroloá.—Es copia del original censurado.

Madrid: 1852. Galama.—Duque de Alba, 15.